

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL

Lunes 6 de Enero de 1873.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 6 DE ENERO DE 1873.

ESTO SE VA.

Desde anteayer se susurra en algunos círculos políticos que el Gobierno, asustado por las malas noticias que se reciben de Cuba y Puerto-Rico, por el crecimiento de la insurrección carlista, por el conflicto del impuesto sobre los títulos y condecoraciones y por los mil obstáculos que encuentra, quiere dejar el poder a los conservadores, con lo cual se libra de la responsabilidad tremenda de las presentes circunstancias, y puede darse aires de víctima, achacando su caída a intrigas palaciegas y lamentándose de que no se le ha dejado llevar adelante sus planes salvadores. Se ha dicho además, que los conservadores conocen el juego y no aceptarían el poder aunque se les ofreciera, excepto el cándido Topete, cuyo patriotismo siempre está dispuesto al sacrificio, y se ha dicho, por último, y así lo escribe hoy *La Igualdad*, que la invencible resistencia del duque de la Torre y otros personajes de la conservaduría, á ir á Palacio, reconoce por causa la convicción que tienen de que esto se va por la posta.

Dudábamos que los radicales quisieran abandonar el poder, pero, aunque conserváramos la duda, lo que dice *El Imparcial* en su parte editorial de hoy, nos hace creer que el ministerio se siente con el agua al cuello y busca, ó un remedio heroico para salir del atolladero, si esto es posible, ó una postura progresista para morir con gracia.

Oigase bien lo que dice el diario ministerial:

«El Consejo de ministros celebrado ayer tarde ha sido, indudablemente, el más importante de los que han tenido lugar desde que se reorganizó el Gabinete.

Sometidas á un detenido examen las cuestiones de orden público y económica, parece que se adoptaron resoluciones de tal trascendencia, que de ser exactas, como creemos, no podrán menos de influir rápida y favorablemente en la marcha de los negocios públicos, haciendo viable la gobernación del país.

El Consejo trató principalmente de los medios que deben ponerse en acción para sofocar de una manera rápida y definitiva la rebelión carlista, que si bien poco importante por sí misma, se hace indispensable que termine en breve para que á la vez concluya el malestar y la agitación en que mantiene á varios distritos de la Península.

En su consecuencia, el Gabinete resolvió confiar el mando en jefe de las tropas de Navarra y Provincias Vascongadas al general Moriones, quien probablemente hoy mismo saldrá para aquel distrito.

Se resolvió también la adquisición de armamento, consumiendo para esta atención todos los créditos disponibles á fin de dotar convenientemente á todos los cuerpos del ejército y de voluntarios de la libertad que se considere preciso.

Además se convino en la necesidad de proceder á la movilización de voluntarios en algunas provincias, estimulando á aquellos por todos los medios legales que estén á su alcance.

Y últimamente, el señor ministro de la Gobernación quedó encargado de la redacción de un proyecto de ley sobre orden público tan amplio, tan liberal y tan expedito, como producto de un Gobierno que tiene por norma el manifiesto de 15 de Octubre; pero también tan fuerte y tan terminante como se hace preciso á una situación que hasta ahora ha dado tantas pruebas de generosidad y de templanza.

También oímos asegurar, aunque no salimos garantidos de esta noticia, que el Gobierno se halla tan decidido á cerrar el período de tumultos y sublevaciones, que dictará desde luego las medidas conducentes á este objeto, presentándose después á las Cámaras á dar cuenta de ellas, asumiendo la responsabilidad que en todo caso haya podido contraer.

A nadie se ocultará la gravedad de las precedentes líneas, que son, ante todo, una palmaria confesión del brío y pujanza del levantamiento carlista.

Los conservadores cayeron del poder porque pedían facultades extraordinarias, y los ministros radicales no pueden permanecer en

él desde el momento en que las piden. ¿Quiéren, en efecto, caer, y por eso se disponen á adoptar disposiciones extraordinarias y á dar al general Moriones facultades especiales, como dice en otro lugar *El Imparcial*? O ¿es que se olvidan de sus solemnes declaraciones y protestas?

El Sr. Ruiz Zorrilla dijo no há mucho en el Congreso que si no podía gobernar con la ley y la Constitución íntegra, dejaría el poder. ¿Lo quiere dejar ó reniega de su palabra?

En ambos casos, el Gobierno confiesa la inmensa gravedad de las circunstancias, y su impotencia para dominar la situación.

El Imparcial, en el artículo que hemos transcrito, añade que el Gobierno cuenta con dinero para todas sus atenciones, y que todos los ministros estuvieron conformes en los acuerdos adoptados.

Sea enhorabuena.

SUBLEVACION CARLISTA.

Se confirman las noticias que publicamos en algunas de nuestras ediciones del sábado, respecto al crecimiento de las huestes carlistas. Los periódicos de Bilbao hablan de la formación de varias partidas en el valle de Aratía, y en las Encartaciones se ha iniciado el movimiento, habiendo recibido el alcalde de Valmaseda un oficio del comandante general pidiéndole 600 raciones.

También se ha confirmado la entrada de Cucala en Alcalá de Chisvert, donde cobró 20,000 rs. de contribución y en donde se le unieron de 40 á 50 mozos. Este valiente guerrillero ha recogido además en su escursión los voluntarios carlistas que se habían presentado á indulto en varios pueblos ó habían ido á pasar la Noche-Buena con sus familias.

El pronunciamiento de Lodosa (Navarra) se hizo el día 2 con el mayor orden y entusiasmo, presentándose en la plaza el señor don N. Felipe, al que se unieron unos 50 mozos, los cuales, después de recoger algún dinero del ayuntamiento y algunas armas, salieron del pueblo armados de fusiles y trabucos.

Estas noticias, que publicamos el sábado, han sido confirmadas, como decimos más arriba, así como también las que circulaban á última hora respecto al crecimiento de las partidas en Vizcaya, Navarra y Cataluña. Los jefes que mandan partidas en Vizcaya hasta ahora son: Goirienea, Del Campo, Isasi, Belaústegui y Zuloaga.

Las noticias de ayer son también favorables á los carlistas. Algunos periódicos liberales dicen que en vista del crecimiento de las partidas carlistas en el país vasco-navarro, que es inminente la suspensión del servicio de trenes. Rada, uno de los jefes carlistas de Navarra, ha puesto en libertad al alcalde de Noain y varios empleados del ferro-carril que habían sido hechos prisioneros, marchando después al valle de Orba. En Aya (Navarra) ha entrado la partida de Santa Cruz, fuerte de 40 hombres, según *El Imparcial*, exigiendo raciones y dinero. El mismo periódico dice que se ha acercado á Alegría (Guipúzcoa) otra partida, con jefe desconocido, y que el gobernador militar de Pamplona ha llegado á Mañeru, para comenzar las operaciones contra los carlistas.

El Gobierno debe temer desembarcos de gente ó de armas en el litoral del Norte, cuando dice *La Correspondencia* que se ha dado orden para que sean rigurosamente vigiladas las costas de las Provincias Vascongadas. El mismo periódico anuncia como probable que el Sr. Moriones irá á Navarra á combatir á los carlistas.

La insurrección en el distrito militar de Valencia crece también, según confiesan los periódicos liberales. El animoso Cucala, al frente de 300 hombres, al decir de *La Correspondencia*, de 600, al decir de *El Tiempo*, ha penetrado en la populosa y liberal villa de Vinaroz, «en donde después de desmontar los aparatos telegráficos nombró autoridades car-

listas, tomando además otras disposiciones.» No sabemos qué disposiciones serán estas. Cucala salió después en dirección á Udecona. La ciudad de Benicarló está amenazada por una numerosa partida carlista, que no sabemos si será la de Ferrer. En esta comarca está interrumpida la línea telegráfica. También nos dicen los periódicos que el Sr. Velarde ha tomado posesión de la capitania general de Valencia.

La Correspondencia anuncia por último, que se han presentado varias partidas en la provincia de Teruel por la parte de Forcayo, las cuales se han corrido al Maestrazgo.

El secretario del Serenísimo señor infante don Alfonso ha escrito á *La Esperanza*, anunciando oficialmente que S. A. R. ha tomado en persona el mando de las tropas carlistas de Cataluña y que ha publicado las siguientes proclamas:

«Catalanes! Desde estas nobles montañas de Cataluña, sobre esta tierra fecundizada por la sangre de tantos mártires de la santa causa de Dios, de la patria y del rey, á la cabeza de los heroicos y sufridos voluntarios que componen el ejército que tengo el noble orgullo de mandar, con los ojos fijos en el cielo, y henchido el corazón de ardiente entusiasmo, me dirijo á vosotros en este día para mi tan fausto, tan grande y tan deseado.

Catalanes! La religión de nuestros padres oprimida; la patria que tanto amamos ultrajada; la sociedad en que hemos nacido próxima á su disolución; la familia prostituida; nuestra independencia menoscabada; la monarquía legítima, símbolo de la ley y salvaguardia del orden, vilipendiada y proscrita; la propiedad amenazada de muerte; en una palabra, todos los intereses legítimos, todas las grandes aspiraciones, todas las ideas generosas y todos los pensamientos honrados cohibidos en su desenvolvimiento, reclaman hoy nuestro concurso, solicitan nuestro esfuerzo, esperan nuestra cooperación y exigen nuestros sacrificios.

Los que en estos supremos instantes no sepan hacer abstracción de una apatía censurable, de un recelo injustificado, de un egoísmo punible, de una susceptibilidad mal comprendida, de una desconfianza peor aconsejada, ó de una pusilanimidad vergonzosa ó indigna, no serán hijos de la arrogante y valerosa patria de los Almogávares; sino los frutos podridos de una raza decrepita y caduca, ó los repugnantes engendros de una generación raquítica y miserable.

Catalanes! La hora decisiva ha sonado ya. Acudamos todos al puesto de honor que nuestra conciencia nos intima ocupar; luchemos con fe, con serenidad y con perseverancia; dirijamos nuestros corazones á lo alto; bendigamos el nombre del Señor como los Macabeos, y un éxito feliz coronará nuestra empresa, y los laureles de la victoria orlarán nuestras sienas.

Catalanes! Entré mis manos tremola ya enhiesta la santa bandera de la Religión y de la legitimidad. Venid todos á defenderla conmigo.

Si alguno alimentara prevención, abandónela; si sintiera algún temor, deséchelo; si le alejara algún agravio, olvidelo; que bajo los anchurosos pliegues del estandarte real pueden cobijarse todos los sentimientos magnánimos, y vivir felices todos los hombres de bien.

Catalanes! Por Dios, por la patria y por el rey, haced todos vuestro deber, imitando el ejemplo de los valerosos Voluntarios de este ejército, y vereis que con la ayuda de Dios y la intercesión de la Inmaculada Virgen, nuestra Patrona, triunfaremos pronto al grito de:

¡Viva la Religión!
¡Viva España!
¡Vivan los fueros de Cataluña!

¡Viva Carlos VII!

Quartel general, Diciembre de 1872.—El Infante, general en jefe del Principado de Cataluña,

Alfonso de Borbon y Austria.

Ejército Real de Cataluña.—Orden general del día 1.º de Enero de 1873.—Generales, jefes, oficiales y voluntarios! Nueve meses han transcurrido ya desde que empuñasteis las armas en defensa de la santa causa de Dios y de la Patria, alzándoos, como siempre que ha llegado á vuestros oídos el soberano llamamiento del Rey.

Vuestros hechos gloriosos, vuestras empresas heroicas y vuestros magnánimos sacrificios, han llenado de esperanza á los verdaderos españoles, y atraído hacia Cataluña la admiración y las simpatías de todos los hombres de honor.

Descendientes de los esforzados campeones que durante siglos enteros pelearon contra la heregia,

el islamismo y la protesta, habeis inaugurado una lucha titánica también y desigual, contra los monstruosos errores que la impiedad moderna ha producido y desarrollado la revolución.

Hijos de los valerosos soldados que vencian en el Bruch ó morian en Gerona, habeis sabido también combatir por la independencia de la patria, conquistando los laureles de Arbucias y de los Graus, de Vidrá y de Balaguer.

¡Voluntarios! Vuestra abnegación no ha sido infecunda, ni estériles vuestros sufrimientos.

Vuestra noble sangre, tan generosamente vertida, está destinada, tal vez, á purificar con su inocencia á esta nación sublime, mancillada hoy por tantas culpas, profanada por tantas iniquidades y envilecida por tantos crímenes.

Si vosotros militáis en las filas del gran ejército de la verdad, la justicia y el honor.

En vosotros están representadas las gloriosas tradiciones de la católica España, y en vuestras manos se hallan su porvenir, su honra y su futura regeneración.

Grandes son las dificultades que se opondrán á nuestra marcha; inmensos los obstáculos que será forzoso vencer; pero todos los conceis, por propia experiencia, cuanto pueden la fe y la perseverancia, el heroísmo y la virtud.

¡Voluntarios! Hagámonos dignos de la gloriosa misión que se nos ha confiado.

Seid generosos con vuestros enemigos, que, aunque extraviados, son hijos también de la madre patria, y se llaman españoles.

Seid magnánimos en vuestras victorias, y acreditad en las horas de prueba y en los días de desgracia, que vuestras almas, de temple superior, no se rinden ni avasallan bajo el peso del infortunio.

¡Voluntarios! ¡Que el Dios de los ejércitos guie nuestros pasos! ¡Que la Inmaculada Concepción, nuestra patrona, vele por nosotros!

¡Viva la religión!

¡Viva España!

¡Viva Carlos VII!

¡Vivan los fueros de Cataluña!

¡Abajo el extranjero!

Quartel general del ejército real de Cataluña,

1.º de Enero de 1873.—El infante, general en jefe, Alfonso de Borbon.

Como general en jefe del ejército real de Cataluña, en virtud de las facultades de que me hallo revestido por el rey, mi augusto hermano, y con el fin de que quede calificada la conducta de aquellos que alegando ignorancia, ó por otras causas, pretendieren eludir los sagrados compromisos que tienen adquiridos, vengo en decretar lo siguiente:

ARTÍCULO ÚNICO.

Quedan expulsados del ejército real del rey nuestro señor, D. Carlos VII (Q. D. G.), y considerados como no adictos á la justa causa, todos los jefes, oficiales y demás clases del ejército de Cataluña que en cualquiera época hayan pertenecido á las filas reales, y no se hubiesen presentado en el ejército de mi mando hasta el día 15 de Enero de 1873.

Se exceptúan los que por su avanzada edad ó achaques justificados estuviesen imposibilitados para el real servicio.

Quartel general, 28 de Diciembre de 1872.—El infante, general en jefe, Alfonso de Borbon y Austria.

Respecto al Principado, dice *El Tiempo*:

«Una carta recibida de Cataluña hace subir á un crecido número los carlistas que se han levantado en armas. Hasta se dice que Saballs, viendo el abandono en que están las carreteras, respecto á la vigilancia que en otros tiempos ha ejercido la Guardia civil, y los robos y demás atentados que por este motivo se venían cometiendo, ha creado una especie de guardia, cuya misión no es otra que perseguir á los malhechores y garantizar la seguridad de todos los viajeros, á quienes se les provee de la correspondiente cédula.»

Esto ya es viejo. Pero bueno es que vayan confesando los liberales estas cosas, que prueban la fuerza y buen orden del ejército carlista.

Hoy no hemos recibido el correo de Cataluña ni el de Valencia. Ayer llegaron los periódicos de Tarragona y Reus únicamente.

De Valls se han fugado cinco presos carlistas de los catorce ó quince que estaban en el cuartel, no fagándose todos, porque hicieron ruido y se apercibió la guardia. Esta hizo fuego, sin resultado, sobre los fugitivos. *El Diario de Tarragona*, que da la noticia, añade que al mismo tiempo, y para proteger

La evasión, circulaba la noticia de que los carlistas intentaban un golpe de mano sobre la villa.

La Redención, de Reus, dice entre otras cosas:

«La partida carlista de Vallés, fuerte de unos 600 hombres, se presentó en este pueblo el miércoles último al anochecer, de cuyo punto salió en la madrugada de ayer, dirigiéndose a Botarell. Desde este último pueblo destacaron al inmediato de Montbrío una fuerza de 100 hombres, mandados por Basquetas, quien exigió un trimestre de contribución. A las once de la mañana, después de haber cobrado alguna cantidad á cuenta del trimestre pedido, volvieron á salir hacia Botarell.

—Persona llegada de Juncosa, nos dice que en la mañana de ayer se hallaba en aquel pueblo la partida carlista de Vallés y la del Camats, componiendo un total de 1,000 hombres.

—Al anochecer de ayer entró en el vecino pueblo de las Borjas la facción Vallés. Algunos pequeños grupos se diseminaron por el llano inmediato á esta, con el mayor descaro, en vista de lo cual nuestras autoridades locales aumentaron la vigilancia escalonándose patrullas de tropa de la guarnición en varios puntos, y estableciéndose algunos retenes de la milicia municipal.

—Dicen que los carlistas cobraron anteayer en Catllar los 900 duros que tenían pedidos en concepto de contribución.

—Nos dicen de Tortosa que la mayor parte de los días y especialmente los festivos salen de romería los adictos al carlismo á fin de avistarse con sus correligionarios armados que se acercan impunemente á la ciudad, celebrando con meriendas y jolgorio su próximo triunfo, según ellos dicen. En la ermita llamada de Cabrera que domina á la ciudad es en donde se verifican las reuniones más numerosas; todo esto tiene escandalizados á los liberales de aquella población que ven tanta impunidad y descaro en los terroristas.

Ha dicho La Correspondencia:

«En vista de las alarmantes é inexactas noticias que se hacen circular sobre partidas carlistas y republicanas, y por si el Gobierno ignorase hechos que por desdicho no se le hubiesen comunicado, se ha pasado esta mañana una circular á todas las provincias pidiendo datos exactos.»

Ya otra vez el diario noticiero ha dicho una cosa análoga, dando á entender que el ministerio de la Guerra iba á tranquilizar á los liberales diciéndoles todo lo que ocurra respecto á la insurrección carlista.

En efecto, la Gaceta de ayer decía ni más ni menos lo siguiente:

«De los partes telegráficos comunicados á este ministerio en el día de ayer, no aparece haya habido encuentro alguno con las facciones.»

Y la de hoy dice lo siguiente, ni más ni menos:

«De los partes recibidos en este ministerio hasta la madrugada de hoy, no aparece haya habido encuentro alguno con las facciones.»

«Se van ustedes enterando de lo que ocurre?»

Mientras la Gaceta dice que no ha habido encuentro alguno, los periódicos ministeriales publican las siguientes líneas:

«Según despachos de Pamplona, ayer tarde se oyó fuego de fusilería y artillería hacia Echaurri, suponiéndose que sería la columna Catalan en un encuentro con la partida mandada por el cabecilla carlista Ollo.»

Damos la enhorabuena al brigadier Ollo.

El Imparcial publica las siguientes noticias, de las cuales se desprende que no hay nada favorable al Gobierno que decir; que crecen las partidas y que ya han aparecido carlistas armados en Leon:

«Una partida de 40 hombres mandada por Baslaustegui entró ayer en Zoila (Vizcaya), llevándose los libros del registro civil. El hecho no es nuevo, pues ya en otros pueblos los carlistas se han apoderado de estos libros.

—El gobernador civil de Bilbao, que había salido con fuerza de la Guardia civil para practicar un reconocimiento en la vía férrea, regresó ayer á aquella capital, dejando completamente expeditas las líneas férreas y telegráficas.

—Ayer entró en Balmaseda el cabecilla carlista Gomez con algunos hombres, y publicó un bando llamando á las armas á todos los mozos de 18 á 20 años.

—Mientras dura la suspensión de trenes en la provincia de Navarra, se ha dispuesto que las expediciones de viajeros de Pamplona á Tafalla se hagan en carruajes escoltados por fuerzas del ejército, que empezarán á funcionar desde hoy á las ocho de la mañana.

—Con motivo de haber quedado restablecida la línea férrea de Miranda á Bilbao, llegan ya los trenes-correos á este último punto.

—Se ha resuelto que los individuos del ejército que permanecen en las oficinas militares mientras sus compañeros se hallan en operaciones, no pueden gozar de las ventajas que establece la real orden de 25 de Setiembre último.

—Por la capitán general de Cataluña se han dado 300 fusiles al ayuntamiento de Vendrell, con objeto de que los vecinos puedan defenderse de los carlistas.

—Se ha encargado al capitán general de Gali-

cia que remita á Madrid 3,000 fusiles Remington que existen en la fábrica de armas de Oviedo.

—El comandante general de Oviedo ha pedido aumento de fuerzas para perseguir á los carlistas, por tener distraídas las de que dispone en la cobranza de contribuciones.

—El capitán general de Valencia pasó ayer á Castellón, desde cuyo punto habrá salido hoy hacia Alcora, donde se tenían noticias de la aparición de una partida carlista.

—Ayer entraron en Almarza (Leon), cinco carlistas, llevándose 667 reales de la administración económica de dicho punto.

El mismo periódico anuncia que va á salir para Navarra el Sr. Moriones con facultades especiales, ó sea contrarias á la ley.

En la segunda edición de nuestro número del sábado, dimos á nuestros lectores de Madrid las noticias que pudimos adquirir á última hora acerca de un suceso extraordinario que ha producido gran excitación entre la gente revolucionaria. Mucho se ha hablado días pasados de la actitud del duque de la Torre con motivo de la recepción de 1.º de año y del banquete proyectado para hoy en palacio. A pesar de los esfuerzos hechos por algunos palaciegos no se pudo conseguir que el duque asistiese á la recepción del 1.º y para que á nadie quedase duda de sus intenciones, se marchó anticipadamente á la Granja. Esto no obstante, continuaron las gestiones de los palaciegos para que el general Serrano no faltara á la comida del día de Reyes y apurando el tiempo y viendo que nada se conseguía, se apeló á un recurso extremo. Como en un monarca democrático no tienen nada de particular antes bien, sientan admirablemente cosas que en un rey sin aditamento parecerían muy mal, aconsejose á D. Amadeo que escribiese de su puño y letra una carta al general Serrano, al que no ha visto el pelo desde el mes de Junio, manifestándole que tendría gran placer en que viniera á sentarse á su mesa el día de Reyes. Con esta carta salió para la Granja un mensajero, el cual era también portador de otra de los Sres. Ulloa y Topete suplicando al duque de la Torre que acudiese á la invitación de D. Amadeo.

Suponen algunos que la noticia del autógrafo dirigido por D. Amadeo á Serrano cayó como una bomba entre los radicales, más es de notar que el mismo día, el sábado, publicaba La Correspondencia un suelto, en el cual decía que nadie podía explicarse el rumor de que se hacían cargo algunos periódicos respecto á proposiciones hechas por el presidente del Gabinete al jefe del partido constitucional, y que no debían ser ciertas esas proposiciones «como no se refieren á ciertas noticias que han circulado estos días respecto á la concesión del título de príncipe de Alcolea á favor del ex-regente señor duque de la Torre, idea que ha hallado perfecta acogida en algunos círculos.»

De estas líneas toman pie algunos para suponer que las relaciones entre Ruiz Zorrilla y Serrano no son tan tirantes como podía creerse, ó al menos que hay interés por parte del jefe de los radicales en ponerse bien con el jefe de los conservadores.

Dadas estas circunstancias, que debían ser conocidas en palacio, sería más extraño que no se hubiera dado noticia al Sr. Ruiz Zorrilla del autógrafo de D. Amadeo.

Sea de esto lo que quiera, desde anteayer no se ha hablado en Madrid de otra cosa que del autógrafo y de la actitud del duque de la Torre. Los pocos conservadores que no han perdido la esperanza de ser poder con la actual dinastía, veían en la carta de D. Amadeo una señal segura de la benevolencia del huésped de la plazuela de Oriente para con los conservadores, y creían que aquella era ya la señal de la crisis que les había de dar entrada en la tierra de promisión. Aseguraban que el duque de la Torre asistiría al banquete, y se refrotaban las manos de gusto pensando que todo iba á salirles á pedir de boca. Mas la mayor parte de los conservadores se reía de las ilusiones de sus cándidos amigos, y por otro lado, consideraba que el duque de la Torre no podía dignamente acceder á la invitación, ni en ningún caso podían los conservadores aceptar hoy el poder de manos de D. Amadeo. Por su parte los radicales, aunque reservados, no podían ocultar la intranquilidad que dominaba su ánimo. ¿Vendrá el duque de la Torre á comer con D. Amadeo? ¿Será esa, en efecto, la señal de la crisis? Tales eran las preguntas que corrían anteayer de boca en boca. Entre tanto, el duque de la Torre había venido ya á Madrid aunque muy pocas personas lo sabían; pero cuando la noticia de su llegada se hizo pública, supose también que había enviado á Palacio una comunicación excusándose de asistir á la comida.

Entonces ¿qué ha venido el duque de la Torre? No se sabe: tal vez ha venido por deferencia á sus amigos á consultar con ellos su resolución. Esta ha sido definitivamente no asistir al convite. Tampoco asistirá ninguno de los hombres importantes del partido conservador.

Ayer los pocos periódicos que se publicaron no sabían cuál sería la resolución, aunque los mejor enterados suponen ser la que acabamos de decir: hoy El Imparcial dice terminantemente lo que sigue:

«Al banquete oficial que se celebrará esta tarde en palacio no asistirá ninguno de los hombres importantes del partido conservador.

—Hasta la una de la tarde de ayer y después de haber consultado su opinión á los Sres. Sagasta, Topete y otros jefes del partido conservador, no quedó resuelto que el señor duque de la Torre dejara de asistir al banquete de palacio.»

El mismo periódico dice también:

«En los círculos ministeriales se aseguraba anoche que era de todo punto inexacto que S. M. hubiese dirigido carta alguna al Sr. duque de la Torre.»

Muy tarde es ya para dar esta noticia, y por los términos en que la publica El Imparcial, podemos comprender que lo hace de oficio, y nada más.

Después de lo dicho no hay para qué repetir las conjeturas que harían ayer varios periódicos para el caso en que el duque de la Torre fuera á palacio, y con ocasión de esto surgiera una crisis. Hoy por hoy, las probabilidades de un Gobierno conservador parece que se han alejado. Ya no debe atormentar al Sr. Zorrilla este peligro; pero en cambio le atormentan otros. El ministerio empieza á perder un poco de su optimismo y á ver que su situación es gravísima.

Ayer el presidente del Consejo citó á sus compañeros de Gabinete para celebrar Consejo urgente y de precisa asistencia. Dícese que el Gabinete iba á tratar de las graves noticias recibidas de Ultramar. Ignoramos si se trató de esto, pero es evidente que se trató de cosas importantes; de la pavorosa cuestión de orden público.

Recomendamos á nuestros lectores que se enteren del artículo de El Imparcial que copiamos más adelante.

La provincia de Cádiz está destrozada por los inquietos federales de aquella región para teatro de sus momentáneas y fugaces correrías. En Jerez se ha formado una partida de unos 50 hombres, que recogió armas y cuballos y algunos cuartos de particulares.

Suponemos que mañana se habrá extinguido esta llamada federal.

La alocución del Sumo Pontífice ha sido sequestrada en todo el imperio germánico. Muchos periódicos liberales protestan contra semejante inútil arbitrariedad, que á algunos les ha costado la edición.

Tenemos el sentimiento de hacer saber á nuestros lectores que el Sr. D. Juan Bravo Murillo ha sido atacado de una pulmonía.

Deseamos su pronto y completo restablecimiento.

A juzgar por lo que dicen periódicos generalmente bien enterados, es un hecho que el señor duque de la Torre ha redactado ya la renuncia de todos sus títulos, honores y condecoraciones por no pagar el impuesto que la ley de presupuestos establece. Añádese que iba á presentarla hoy.

Esta conducta ha sido imitada por el general Zavala y por el marqués del Duero, el cual en una larga comunicación al ministro de la Guerra ha consignado la acción ó servicio por el cual le había sido concedida cada condecoración.

También se asegura que muy en breve llegará al ministerio de Estado una comunicación semejante de nuestro embajador en París, Sr. Olózaga, el cual empieza á sentir pesado el Toison desde que tiene que pagar dinero por llevarle.

Los individuos de la grandeza esperan la llegada de París del marqués de Bedmar, para presentar en un solo día, la renuncia, no de los títulos, que tienen derecho á conservar, toda vez que han pagado las lanzas y medias anatas, sino la del uso de ellos, habiendo empezado ya algunos á circular sus tarjetas solamente con su nombre, al que sigue el «antes conde ó marqués.»

No se ha confirmado aun la noticia de que el general Espartero se prepare á seguir igual conducta, aunque aseñando á una suma enorme la cantidad que tiene que satisfacer si quiere cumplir la ley votada por las Cortes y sancionada por D. Amadeo.

Pero lo más curioso de esta complicación en que se ha metido el Gobierno, es que, como en estas circunstancias de general penuria hay gran resistencia á todo lo que sea soltar dinero, quieren muchos generales radicales imitar á los moderados y unionistas, llegando hasta decirse que el mismo ministro de la Guerra y los directores de las armas van á despojarse de todas las cruces que poseen. Si

esto es cierto, queda lucido el Gobierno y quedan lucidas las Cortes que con tanta precipitación se apresuraron á votar lo que empuja ya á llamarse la enmienda de la envidia.

No sin motivo se ha hablado ayer de despachos telegráficos importantes recibidos de Ultramar. El día 31, la junta de hacendados de Cuba dirigió al ministro del ramo el siguiente:

«Por el telegrama que se sirve V. E. dirigirnos contestando al nuestro del 23, vemos con profundo dolor que las sincerías, cuanto motivadas frases que contenía aquel, no han llevado á su ánimo nuestras convicciones.

Continuamos creyendo que el proyecto presentado quebranta el art. 21 de la ley vigente que comprende á ambas Antillas.

Sólo su presentación ha deprecado los valores, producido desconfianzas y perturbado los ánimos. Si llega á ser ley, Dios únicamente podrá remediar los males que hayan de sufrir ambas islas. Nuestro deber y patriotismo nos obligan á dirigir á V. E. esta última sentida y respetuosa manifestación.»

Además ha recibido el Centro hispano-ultramarino estos telegramas:

«MATANZAS, 3.—El comité de Matanzas comisiona á ese Centro para que represente al Gobierno á fin de que impida que el presidente Grant se ingiera en negocios interiores de Cuba, cuya opinión subleva con su mensaje, hiriendo á la independencia nacional.»

PUERTO-RICO, Buero 4.—Grande alarma, paralización del comercio y agricultura por causa de las reformas.»

No necesitamos encarecer la gravedad de todos estos telegramas, y muy particularmente del primero.

DESPACHOS TELEGRAFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

PARIS, 4.—Los periódicos mencionan el rumor de que M. Thiers irá á visitar la fundición de cañones de Tarbes.

PARIS, 4.—La ex-reina Isabel ha ido á Randan, á visitar á la duquesa de Montpensier.

LONDRES, 4.—El ex-emperador Napoleon ha sufrido la operación de la litotricia sin ninguna consecuencia desagradable.

CADIZ, 4.—Hoy ha salido para la Habana el vapor-correo Lopez, con 11 oficiales y 934 soldados.

BRUSELAS, 4.—Se asegura que el contrato cediendo los ferro-carriles del Gran ducado de Luxemburgo á una compañía prusiana, ha sido firmado ayer.

AMBERES, 4.—El 3 por 100 español se ha cotizado á 27 3/8.

Idem portugués, á 41 3/4.

AMSTERDAM, 4.—El 3 por 100 español, á 28 1/8.

El 3 por 100 portugués, á 41 13/16.

BURDEOS, 4.—El tren-correo de París ha llegado con un retraso de dos horas, no habiendo podido enlazar con el tren que ha salido con dirección á España.

En alguna de nuestras ediciones insertamos el sábado el siguiente telegrama:

«ROMA, 2.—La Voce de la Verità dice que el Papa, al recibir ayer á los oficiales de la guardia Palatina elogió su conducta, diciendo que no se parece á la de los habitantes de Pentápolis, los cuales, poco antes de la catástrofe que sufrió esta ciudad corrompida, hallaban. Después vino el fuego y redujo á cenizas á Pentápolis.

El Papa añade que ahora acontece algo también semejante.

Desgracias muy graves amenazan al mundo.

Europa, Italia, Roma y muchos, ballan sobre este terreno lleno de peligros.

El Papa recibió después á los generales de las órdenes religiosas.

Dijo: Durante mi vida es la tercera vez que veo la supresión de las órdenes religiosas.

En estas corporaciones la Iglesia ha encontrado siempre apoyo de todos modos. Es la voluntad de Dios que estas corporaciones sufran de cuándo en cuándo vicisitudes semejantes.

Acaso Dios cree oportuno purificar algunas veces esta cohorte escogida que combaten sus batallas. Es un secreto de la Providencia que no conozco. Pero os aseguro que por mi parte no sólo he escrito, sino que hago todos los esfuerzos para ver si de alguna parte nos viene un ángel que nos ayude.

No diré que quisiera el de Sennacherib para echar á toda esta gente, no; este no es mi pensamiento.

Quisiera que fuera un ángel que convirtiera todos los corazones. ¿Lo conseguiré? No lo sé, pero temo que no.

¿Qué debemos hacer? Estamos desterrados; debemos presentarnos á Dios con el arma poderosa de la oración, para obtener, si no todo lo que deseamos, al menos un alivio á nuestros males.

El Papa dió después su bendición á todas las órdenes religiosas del mundo.»

IMPRESA DE D. ROQUE LABAJOS,
á cargo del mismo.
Calle de Pelayo, núm. 34.